



EXTRANJERO

BANCO CENTRAL HISPANO
0049-0018-42-2512379098

(HONDURAS)

CUENTA ABIERTA PARA COLABORACIONES:
AGRADECEMOS TODA AYUDA QUE SE PRESTE



El proyecto de vivienda pretende sustituir estas casas por otras algo más sólidas y confortables

La dramática situación de los indios chortís

Érase una vez

en una ALDEA DE HONDURAS

Por: Yolanda Santos Lafuente*

En Honduras viven unos 3.500 indios Chortís agrupados en 38 aldeas situadas al Noroeste de la región de Copán, en la frontera con Guatemala. Sus condiciones de vida son de extrema pobreza y sus posibilidades de salir de ella, sin ayuda externa, prácticamente nulas.

Todos son campesinos y trabajan como braceros en las plantaciones de café. Algunos son propietarios de una pequeña porción de tierra donde cultivan maíz y frijoles en cultivo asociado, otros tienen gallinas, algunos una o dos cabras y los menos una vaca.

Se alimentan casi exclusivamente del maíz y los frijoles que cultivan. Algunas veces compran arroz, patatas o macarones. Completan su dieta con naranjas, plátanos, piñas, nances y algún que otro fruto que recogen de árboles semisilvestres. En las grandes ocasiones se mata un pollo y en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto, cuando no hay ni maíz, ni frijoles, ni trabajo ni dinero, consiguen engañar el hambre recogiendo unas hierbas del monte que tienen la extraña facultad de espesar el agua.

PROYECTO DE SALUD PÚBLICA

Las aldeas de los Chortís carecen de las

(*) Ingeniero Agrónomo.

Maíz y frígoles cuando hay existencias

El proyecto

El Maestro en Casa

elementales infraestructuras. Están situadas en una zona montañosa, y, pese a su proximidad con Copán, el acceso a las mismas se hace difícil debido al penoso estado de los caminos, cuando existen. Para llegar a alguna de ellas es necesario atravesar el río. En temporada de lluvias muchas quedan aisladas, bien por la crecida del río o bien, porque debido a la erosión que provocan las aguas, se ha bloqueado el camino.

Desde hace pocos meses, en algunas aldeas hay agua potable, gracias a un proyecto de la Organización Mundial de la Salud, que facilitó las tuberías y todos los elementos necesarios y al trabajo que realizaron los indios Chortís durante dos años.

En las aldeas donde no pudieron beneficiarse de este proyecto, la vida se endurece

aún más, teniendo que ir a buscar agua a pozas naturales, la mitad de las cuales están secas fuera de la temporada de lluvias. El acarreo de agua es especialmente penoso, por tratarse de un terreno montañoso y por no existir un camino propiamente dicho, sino simples senderos allí donde se pisa frecuentemente.

Este trabajo lo suelen realizar los diligentes niños de la aldea. Impresiona verlos siempre descalzos y menuditos o con los vientres hinchados por los parásitos, cargados con el bidón del agua y orgullosos de haber podido con más cantidad que su compañero. El premio de su esfuerzo es un par de litros de agua no potable, necesaria y al mismo tiempo la causante de no pocas diarreas y a veces de la muerte.

Existe un proyecto sanitario que ha conseguido construir un centro médico, y que, a pesar de estar muy mal dotado, dispone de un médico y de una enfermera y puede distribuir sueros en todas las aldeas para evitar la deshidratación de los niños.

PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

Los indios Chortís viven en chozas, construidas sobre el suelo, consistentes en un armazón de palos y un techo de paja. A veces se revisten las paredes con bambú y



Amasando el maíz para hacer las tortillas

La terrible pobreza de una región

La miseria no es buena ni como experiencia

arena del río, revocándose una vez al año. Sus casas sólo se diferencian del aprisco de las cabras en el mobiliario. Este consiste, independientemente del número de miembros de la familia, en una modesta cama, un par de sacos que hacen las veces de armario, un sitio donde se guarda el maíz, un fogón de obra de dos senos, en uno se coloca una rejilla y en el otro el comal; una bandeja de cerámica que se utiliza a modo de plancha para hacer las tortillas de maíz, el pan suyo de cada día. Una mesa de madera, más bien pequeña, donde suele haber una caja y un barreño con la mitad de las pertenencias de la familia. La otra mitad está en bolsas de plástico colgadas por las paredes de la casa. Dos o tres banquetas y un tronco de árbol que también se utiliza para sentarse completan el mobiliario. Todo en una sola estancia o a lo sumo dos.

En estas casa, se hacen charcos cuando llueve y se respira constantemente el humo de la leña del comal. No es de extrañar que la tuberculosis y la neumonía sean enfermedades frecuentes y que niños y grandes tosan y escupan casi constantemente.

Para paliar esta situación se lleva a cabo un proyecto de construcción de viviendas, que, por falta de medios, solo afecta a cuatro aldeas. (Corralitos, Tapetxcos, Carrizalón y El Chilar).

Se trata de construir unas casas, sumamente económicas, realizadas en adobe y repelladas y pulidas con cal y arena. El piso y las tejas son de cemento.

La bondad del proyecto radica en la alta participación comunitaria. Sacar arena del río, fabricar ladrillos de adobe, hacer tejas de cemento, acarrear madera, repellar, pulir, y en general todas las labores que implican la construcción de la casa son llevadas a cabo por el futuro propietario y sus vecinos con la asesoría de un albañil. Tan solo se les proporciona los materiales, el albañil y los ánimos necesarios para seguir trabajando

cuando vuelven cansados de la montaña.

PROYECTO DE EDUCACIÓN

Aunque el gobierno asegura la escolarización de los niños durante tres años, esto no siempre se lleva a cabo en las Comunidades Chortís por dos razones: hay aldeas donde no hay escuela y hay aldeas donde no hay maestro.

Hace tiempo el gobierno de Honduras concedió a los Chortís los radios de aldea. Esto supone otorgar a cada familia el terreno suficiente para la construcción de su casa y un pequeño huerto familiar y, lo que es más importante, el reconocimiento municipal de la propia aldea, propietaria de su ayuntamiento, su iglesia, su escuela y su cementerio. A pesar de este reconocimiento, nunca ha ido ningún empleado del gobierno a delimitar cada una de las laderas ni a hacer efectivas las expropiaciones. Así pues, no hay escuela, ni iglesia, ni cementerio en aquellas aldeas donde el terrateniente no ha autorizado su construcción.

Encontrar un maestro tampoco es tarea fácil. El salario de un maestro en Honduras es directamente proporcional a la categoría de su escuela. La categoría de las escuelas chortís es tal, que el salario de sus maestros es inferior al de un peón albañil. Eso sí, las comunidades están obligadas a proporcionar comida y alojamiento a sus maestros.

Viven en la mejor casa de la aldea, donde tienen la deferencia de dejarle dormir en la cama, necesariamente compartida con varios de sus alumnos. Comen lo que hay: maíz y frijoles, aunque siempre que en casa de alguno de sus alumnos se mata un pollo, son invitados a comer. Además, casi todos los días hay un niño que obsequia a su maestro con un plátano o una naranja.

Los maestros de Copán podrían volver a su casa al finalizar el trabajo. Sólo lo hacen los viernes, a pesar de que el sábado hay

clase, e invierten, por término medio dos o tres horas en llegar. Regresan el domingo, tras una caminata, esta vez mayor y cuesta arriba.

Vivir entre ratones, pulgas y cucarachas, sin luz, sin agua, con una alimentación escasa y, por añadidura, con un salario muy bajo, son razones suficientes para alejar a los maestros de las escuelas chortís.

Sólo acuden algunos jóvenes recién graduados con el ánimo de permanecer uno o dos años, suficientes para adornar su curriculum y poder acceder a otra escuela de mayor categoría. A estos, nadie les reprocha que sean negligentes en el trabajo, por aquello de que es mejor poco que nada.

Los alumnos tampoco tienen fácil el acceso a la escuela. Una aldea es un conjunto de casas diseminadas por la montaña. Llegar a la escuela supone una hora de camino para muchos niños. Durante la temporada de lluvias la escuela está vacía. Caminar una hora por caminos embarrados y llegar a la escuela con la ropa empapada predispone a la pulmonía. Las madres quieren hijos sanos aunque sean ignorantes.

Otras necesidades de la casa favorecen el absentismo escolar, ir por agua, perseguir una gallina a ver donde pone el huevo, cuidar de los hermanos, recoger frutos y hierbas del monte, etc.

Tres años de escolarización, cuando hay maestro y si no tienen otra cosa que hacer, se muestran claramente insuficientes. Por eso se ha puesto en marcha un programa de educación a distancia denominado El Maestro en Casa, que actualmente funciona en 17 aldeas.

Este programa es un proyecto de educación por radio creado por las Hijas de María Auxiliadora. En las aldeas de Copán, la radio tiene que ser sustituida por profesores-animadores, entre otras causas porque la proximidad con Guatemala impide que se capte la emisora.

El programa educativo es muy modesto, consta de seis grados elementales, equivalente a un extracto de lo más fundamental de nuestra educación básica.

Todos los miembros de la aldea pueden matricularse en este proyecto. Se les facilita gratuitamente los libros, un cuaderno y un lápiz; sacapuntas y goma solo se prestan. Por lo general, las asignaturas de Ciencias Naturales, Religión e Historia las aprenden ellos solos en sus propias casas. El Español y las Matemáticas requieren la ayuda de un profesor.

A partir de las tres de la tarde la escuela se abre. De 3 a 5 acude un grupo de mujeres y de 5 en adelante el grupo de hombres.

El alumnado es bastante diverso. Acuden a la escuela, con mayor o menor regularidad, personas entre los 10 y los 30 años de diferentes niveles y con distinta motivación. Los analfabetos totales son, sin duda, los más motivados, no faltan nunca a clase, al menos hasta que aprenden a leer y a



EXTRANJERO

escribir. Las madres llegan con sus hijos lactantes y con otros un poco más crecidos que juegan unas veces dentro y otras fuera del aula. Para muchas, la escuela supone la única distracción en el transcurso del día. Los hombres son menos numerosos y en general menos aplicados. En su defensa hay que decir que muchos de ellos van a trabajar a fincas muy apartadas de sus casas, regresando de noche, sin luz y con pocas ganas de estudiar. Para muchos adolescentes de ambos sexos, la puerta de la escuela sirve para entablar conversaciones. Tampoco faltan visitas esporádicas de cabras, perros y gallinas sin ánimo de ilustración.

A pesar de toda esta algarabía, El Maestro en Casa cumple sus objetivos. Por un lado proporciona una cultura básica a todo el mundo, y, lo que es más importante, permite seleccionar un pequeño grupo de destacados.

El programa educativo continúa con este grupo de destacados cuando sus obligaciones familiares se lo permiten. Para ellos existe un segundo ciclo de El Maestro en Casa, dividido igualmente en seis grados. Supone completar la educación hasta nuestros niveles de Educación Básica. Estos elegidos son en la actualidad doce, cada uno de una aldea diferente. Encontrar quien les ayude a estudiar, sobre todo el inglés y las matemáticas, tampoco es tarea fácil.

Una tercera selección permitirá que dos o tres, según el dinero de que se disponga, estudien durante un año en Sta Rosa de Copán, localidad situada a unos 100 km. Son los futuros maestros y enfermeros de las aldeas chortís.

Con este procedimiento se ha conseguido, por el momento, una maestra, una animadora del Maestro en Casa y un auxiliar de enfermería. Son, sin duda, los mejores profesionales del lugar, porque están en sus casas, con sus familias, completamente adaptados a las dificultades del medio. Trabajan para sus parientes y amigos, no sienten rechazos étnicos y el salario que reciben es superior al que hubieran obtenido trabajando como jornaleros.

LOS VOLUNTARIOS

En este entorno la labor del voluntario no es demasiado fácil. La vida en las aldeas supone las antipodas del asfalto y el agua caliente.

Mi actividad comenzaba a las 6,30 de la mañana, hora en la que era despertada gentilmente por una algarabía de niños que voceaba mi nombre, cantaban "la del moño colorao" y repetían sin cesar el último cuento que les había contado hasta que conseguían levantarme. No se iban a despegar de mí en todo el día. Todos juntos bajábamos a desayunar a la casa vecina, mi casa durante todo el tiempo que estuve allí. Allí repartía



Escuela de Barbasco

galletas entre todos los congregados y bebíamos leche por riguroso turno, ya que solo disponíamos de dos tazas y un vaso de plástico.

Enseguida llegaba Don Antonio, preguntaba extrañado si ya me había levantado (¡Como si fuese tardísimo!), desayunaba y se iba a buscar el saco de cemento. Comenzaba mi trabajo en el departamento de construcción. Don Antonio y yo pasábamos la mañana haciendo tejas, rodeados de niños, de algunas mujeres que consideraban más distraído desgranar el maíz viéndome trabajar que en sus casas y de algún que otro vecino que venía a curiosarse la "maquineta" de hacer tejas y mucho me temo que a la "gringa albañil".

Si hacíamos tejas no es porque el resto de la casa estuviese hecha, en realidad solo se había alisado el terreno y traído madera un día que la motosierra estaba libre. Empezamos la casa por el tejado porque había cemento y porque la "maquineta" y los molinos estaban disponibles.

Como es de rigor, el trabajo se interrumpía a media mañana, cuando Emma, la mujer de Don Antonio, venía con un par de tazas de café. En alguna ocasión me trajo chicha, la cerveza que beben los hombres, porque consideraba que yo trabajaba como los hombres. ¡Toda una categoría!. Después del café y el cigarrillo se reanudaba el trabajo hasta que concluíamos el saco de cemento.

Entonces venía el baño, algo a lo que había acostumbrado a los niños de la aldea.

Mientras yo iba a buscar el jabón, la toalla y sobre todo, el champú de los piojos, las niñas corrían a sus casas a buscar un vestido limpio. En el momento del baño los niños desaparecían misteriosamente. Cuando regresábamos a comer los encontrábamos a todos perfectamente aseados y con ropa limpia.

Por las tardes me ocupaba del proyecto del Maestro en Casa, un día en Barbasco, la aldea en la que vivía, y otro en San Rafael, una aldea vecina, a la que llegaba con la lengua fuera después de caminar aproximadamente una hora; media hora cuesta abajo y media hora cuesta arriba. Curiosamente siempre había un montón de niños dispuestos a acompañarme. Tenía que seleccionar a dos para evitar que armasen mucho follón. El resto me estaban esperando a mitad de camino cuando volvía.

Generalmente, los viernes venían a buscar carne y vivía en una pensión de Copán hasta el domingo por la tarde, emulando a los maestros autóctonos.

Los sábados por la mañana impartía clases de matemáticas e inglés, en una aldea próxima a Copán, a los alumnos que seguían el segundo ciclo del Maestro en Casa y por la tarde hacía lo que hiciera falta: una función de títeres, llevar cemento a alguna aldea, ir con alguna persona al hospital, curiosarse cómo se hacen pilas para lavar o simplemente platicar con algún chortón algunas de las actividades que ocuparon mis fines de semana.

Si tuviera que resumir de una manera



Las aldeas de Copán están constituidas por chozas diseminadas por la montaña, sin ningún signo de urbanización

general mi actividad como voluntaria diría simplemente que la miseria no es buena ni como experiencia. Lo más positivo y lo que más facilita el trabajo del voluntario, es la poca distancia cultural que existe entre los indios chortís y nosotros. Hablamos el mismo idioma, profesamos la misma religión, vestimos igual, y si no tenemos los mismos hábitos es porque no tenemos los mismos medios. Son sencillamente pobres por haber nacido chortís en Honduras. Contribuir a que lo sean un poco menos, es sumamente gratificante.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo, que comenzó con el clásico "Érase una vez..., podrá terminar con el no menos clásico... y fueron felices y comieron perdices", gracias a que en los próximos meses se iniciará la construcción de 14 casas y, en el próximo curso escolar, el maestro en casa funcionará en 7 aldeas más, gracias a las aportaciones realizadas por mi propia familia, SC 96, María y Casilda de la Hera, Concha Marazuela, Consolación Ruiz, y los alumnos del instituto IES Parque Aluche.

Tú también puedes contribuir enviando tus donativos a la Fundación ALFEROGAR.

* Construir una vivienda de adobe cuesta unos 500 dólares, según el siguiente presupuesto:

TEJAS: 865 Lempiras			
11 bolsas de cemento a 65 L cada una	715 L		53,13 \$
3 m ³ a 100 L el m ³	300 L		22,40 \$
MADERA:			
500 Pies tablares a 3 L el pie	1500 L		111,94 \$
12 libras de clavos a 8,5 L la libra	102 L		7,61 \$
REPELLO Y PULIDOS:			
3 bolsas de cemento a 65 L cada una	195 L		14,55 \$
15 bolsas de cal a 22 L cada una	330 l		24,65 \$
PISOS:			
8 bolsas de cemento a 65 L cada una	520 L		38,80 \$
VARIOS:			
Transporte de materiales	300 L		22,39 \$
25 días de albañil a 120 L/día	3000 L		223,88 \$
TOTAL	6962 L		519,55\$

* Con 900 Lempiras al mes (70 Dólares) se paga a un maestro.

* Para la construcción de una pila para lavar la ropa se necesitan tres sacos de cemento.